Pueblos y animales prototipo de necedad en los fraseologismos y paremias del griego antiguo

Fernando GARCÍA ROMERO[1]
Universidad Complutense de Madrid (ESPAÑA)
fgarciar@ucm.es || https://orcid.org/0000-0002-2543-1507

Recibido: 11/1/2022 || Aceptado: 7/2/2022

Resumen: El artículo es continuación del publicado en el número 31 de *Paremia* y completa el estudio de los fraseologismos y paremias del griego antiguo relativos a la estupidez humana. En este caso analizamos en primer lugar las regiones y ciudades cuyos habitantes se convirtieron en paradigma de estupidez (sobre todo los beocios, y también los habitantes de la pequeña ciudad de Libetras, situada al pie del Olimpo, y los de las muy poco conocidas Cesco en Asia Menor y Arbelas en Sicilia, que eran considerados, estos últimos, gente sumamente inocente y fácil de engañar). En segundo lugar, nos ocupamos de los animales que representan la estupidez y la ignorancia, la mayoría de los cuales han continuado siendo representantes de la necedad y la insensatez en nuestra tradición cultural (el burro, naturalmente, y también la oveja y el buey, y asimismo el cerdo, prototipo de ignorancia, y los pájaros, que representan la irreflexión y la «cabeza de chorlito»).
Palabras clave: Paremiología. Paremia. Fraseología. Griego antiguo. Estupidez.

Titre : « Peuples et animaux prototype de folie dans les phraséologismes et parémies grecs anciens ».
Résumé : L'article est la suite de celui publié dans le numéro 31 de *Paremia* et complète l'étude des phraséologismes et parémies liées à la stupidité humaine. Dans ce cas, nous analysons d'abord les régions et les villes dont les habitants sont devenus un paradigme de la stupidité (surtout les Béotiens, et aussi les habitants de la petite ville Libethra, située au pied de l'Olympe, ainsi que ceux des villes très peu connues Keskos, en Asie Mineure et Arbelas en Sicile, qui étaient considérés, ces derniers, comme des gens extrêmement naïfs et faciles à duper). Deuxièmement, nous étudierons les animaux incarnant la stupidité et l'ignorance, dont la plupart ont continué à être des représentants de la sottise et de l'absurdité dans notre tradition culturelle (l'âne, bien sûr, et aussi le mouton e le bœuf, et le cochon comme prototype de l'ignorance, et les oiseaux, qui représentent l'insouciance et l'irréflexion).
Mots-clés : Parémiologie. Parémie. Phraséologie. Grec ancien. Stupidité.

Title: "Folks and animals prototype of stupidity in the phraseologisms and proverbs of ancient Greek".
Abstract: his article is a continuation of the one published in the volume 31 of *Paremia* and completes our study of phraseologisms and proverbs related to human stupidity. In this case we first analyze the regions and cities whose inhabitants became a paradigm of stupidity (especially the Boeotians, and also the inhabitants of the small town Leibethra, located at the foot of Olympus, and those of the very few known towns Keskos in Asia Minor and Arbelas in Sicily, the latter considered extremely innocent and easy to deceive people). Second we deal with the animals that represent stupidity, most of which have continued to be representatives of foolishness in our cultural tradition (the donkey, of course, and also the sheep and the ox, and likewise the pig, the prototype of ignorance, and the birds which represent thoughtlessness and unconsciousness).
Keywords: Paremiology. Paremia. Phraseology. Ancient Greek. Stupidity.

[1] Miembro del Grupo de Investigación UCM 930235 Fraseología y paremiología (PAREFRAS, CEI Moncloa, Clúster Patrimonio Cultural)

INTRODUCCIÓN

Este artículo es continuación del publicado en el n.º 31 de *Paremia*, en el cual nos ocupamos de los individuos, reales o ficticios, que representaron proverbialmente la necedad para los antiguos griegos. En esta segunda parte recogemos y comentamos fraseologismos y paremias que se refieren a los pueblos y animales que se convirtieron en paradigma de estupidez.

2. PUEBLOS PROTOTIPO DE NECEDAD

2.1. Los beocios

Si en la Grecia antigua había chistes de Lepe, los leperos de la época serían los beocios[2], vecinos no precisamente muy apreciados por los atenienses. El orador ateniense Isócrates (V-IV a.C.) en uno de sus *Discursos* (15.248) da fe de que sus compatriotas acostumbraban a tachar de ignorantes a los beocios (y a los tebanos en concreto), cuando critica a aquellos atenienses que «echan en cara a los tebanos y a los demás enemigos su ignorancia, pero se pasan la vida insultando a quienes por todos los medios buscan escapar de esa enfermedad»[3]. Esa mala fama evidentemente molestaba mucho a un beocio como el gran poeta Píndaro de Tebas, quien en su *Olímpica* 6[4] (468 a.C.) expresa su deseo de que sus versos ayuden a sus compatriotas a «escapar del antiguo insulto 'cerda beocia'». En efecto, los paremiógrafos y lexicógrafos griegos antiguos[5] recogen la expresión «cerda beocia» (Βοιωτία ὗς) y explican que se decía de las personas rudas y carentes de educación, porque esa era la fama que tenían, por un lado, los beocios y, por otro, los cerdos, como comentaremos en el apartado correspondiente (§ 3.2). De momento digamos únicamente, a propósito de los cerdos, que en el verso 986 de su comedia *Caballeros* (424 a.C.) Aristófanes ataca al político Cleón por su rudeza e ignorancia, diciendo que ha recibido una «educación de cerdo» (ὑομουσία); y otro comediógrafo de la generación anterior, el genial Cratino, inventó en una comedia perdida el término 'cerdibeocios' (συοβοιωτοί), imaginamos que con no muy buenas intenciones (fragmento 77 Kassel-Austin).

Lamentablemente para los beocios, las protestas de Píndaro parece que sirvieron de muy poco, y ni siquiera el hecho de que Beocia fuera la cuna de grandes poetas (el propio Píndaro, Hesíodo o Corina) y prosistas (Plutarco) libró a los beocios de continuar siendo prototipo proverbial de rudeza e ignorancia. Todavía en el siglo II Luciano de Samosata, mordaz siempre, presenta en su obrita *Zeus trágico* (§ 32, con los escolios) a otro famoso beocio, el héroe Heracles, haciendo una propuesta absurda, a la que responde así su interlocutor Momo: «Heracles, Heracles, eso que has dicho es paleto y tremendamente beocio»[6]. Y para desgracia de los beocios su mala fama pasó de Grecia a Roma, lo que conllevó su pervivencia en la tradición cultural europea. En efecto, el poeta Horacio (*Epístolas* 2.1.244) dice, a propósito de quien carece de gusto artístico, que «podrías jurar que ha nacido en los aires espesos de Beocia» (*Boetorum in crasso iurares aere natum*), achacando la presunta rudeza de los beocios a las condiciones atmosféricas de su tierra, como hace también Cicerón (*Sobre el destino* 4.7) cuando contrasta la densidad de la atmósfera de Beocia, que hace que sus habitantes sean gente tosca y

[2] Véase Erasmo, n.os 906 y 2148; Goebel, 1915: 57-61; Burzacchini, 2002; Bestonso, 2014: 190-191; Tosi, 2017: n.º 519.

[3] καὶ Θηβαίους μὲν καὶ τοῖς ἄλλοις ἐχθροῖς τὴν ἀμαθίαν ὀνειδίζουσι, τοὺς δ᾽ ἐκ παντὸς τρόπου ζητοῦντας τὴν νόσον ταύτην διαφυγεῖν λοιδοροῦντες διατελοῦσιν.

[4] Versos 89-90, con los escolios; véase Adorjáni, 2014: 282-283. *Cfr.* también, del propio Píndaro, el fragmento 83 Maehler.

[5] *Collectio Bodleiana* 213; Macario 2.79; *Suda* β 583 Adler; Esteban de Bizancio β 116 Billerbeck. El proverbio se documenta también en autores griegos medievales, como Teodoro Metoquita, "Sobre si es mejor para un hombre haber o no haber nacido" 4-5 Hult (págs. 192-193).

[6] Ἡράκλεις, ὦ Ἡράκλεις, ἄγροικον τοῦτο εἴρηκας καὶ δεινῶς Βοιώτιον. Véase también Plutarco, *Sobre la E de Delfos* 387d.

vigorosa, con la ligereza de la atmósfera del Ática, que cría atenienses agudos y despiertos[7] (la idea es repetida, dos siglos y medio después, por el cristiano Tertuliano, *Sobre el alma* 20).

A partir de estos textos, la tradición cultural europea ha continuado colgando a los beocios el sambenito de la tosquedad y la ignorancia. Todavía en el siglo XVIII español fray Benito Jerónimo Feijoo se hace eco en su *Teatro crítico universal* (1.16.97) de las observaciones de Cicerón, Horacio y Tertuliano cuando dice: «No ignoro que los habitadores de la Beocia eran tenidos antiguamente por tan rudos que pasó a proverbio *Boeoticum ingenium* y *Boeotica sus*, para tratar a un hombre de estúpido, y que esto se atribuía al ambiente grosero y vaporoso que domina aquella Provincia». Aunque añade a continuación:

> Empero creo con algún fundamento que los antiguos hicieron poca merced a aquel país, tomando la ignorancia, originada de la falta de aplicación, por incapacidad; a lo que pudo concurrir también ser la Beocia confinante de la Ática, donde florecían las letras: que a vista de una provincia que es teatro de la sabiduría, parece la vecina colonia de la rudeza. Por otra parte es cierto que la Beocia produjo algunos ingenios de superior orden, como Píndaro, príncipe de los poetas líricos, y el gran Plutarco, que en sentir de Bacon de Verulamio no tuvo hombre mayor la antigüedad. Y aún sospecho que, retrocediendo a antigüedad más retirada, hubo tiempo en que los Beocios superaron a todos sus vecinos y a todo el resto de los Europeos en la cultura de ciencias y artes; porque Cadmo, que viniendo de la Fenicia fue el primero que introdujo las letras del alfabeto en Grecia, siendo en Europa el primer autor de la escritura y de la historia, hizo su asiento en la Beocia, donde fundó la ciudad de Tebas. A que se añade que en la Beocia está el Monte Helicón dedicado a las Musas, que de él se nombraron Helicónides.

Las alegaciones de Feijoo a favor de los beocios tuvieron tan poco éxito como las que muchos siglos antes había hecho Píndaro, y todavía a día de hoy el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española recoge como tercera acepción de la palabra ‘beocio’ el sentido ‘ignorante, estúpido, tonto’, y otro tanto podemos afirmar de las lenguas francesa e italiana.

Hemos visto que Cicerón, Horacio y Tertuliano hallaban la causa de la supuesta tosquedad y estupidez de los beocios en los aires que respiraban. En cambio, un beocio ilustre, Plutarco de Queronea (siglos I-II), la achacaba al consumo excesivo de carne (*Sobre la ingestión de carne* 6, 995e). En efecto, los beocios (empezando por Heracles, prototipo mítico del insaciable comilón) tenían también fama proverbial de ser grandes comedores, sobre todo de carne. Dice así Plutarco:

> Pues bien, la ingestión de carne no sólo es antinatural para los cuerpos, sino que también engorda las almas debido a la saciedad y al hartazgo. El vino y el abuso de carnes conforman un cuerpo fuerte y robusto, pero un alma débil … Los del Ática, en efecto, nos tildan a los beocios de gordos, obtusos y necios, debido sobre todo a nuestra voracidad.

Un siglo después de Plutarco, Ateneo de Náucratis (*El banquete de los eruditos* X 417b-418a) asegura que «pueblos enteros eran objeto de burlas cómicas por su glotonería, como los beocios», y cita en apoyo de su afirmación una larga serie de pasajes de comedia, en los que se dicen cosas como «funda una ciudad de beocios, los mejores de los hombres en comer el día entero» (Eubulo, fragmento 33 Kassel-Austin), o «tras esto fui a Tebas, donde la noche entera y el día se lo pasan comiendo y cada uno tiene un retrete a las puertas de su casa» (Eubulo, fragmento 52 Kassel-Austin), o «es que soy beocio: hablo poco pero como mucho» (Mnesímaco, fragmento 2 Kassel-Austin; véase el comentario de Mastellari, 2018: 236-237).

[7] La idea proviene probablemente del filósofo Posidonio de Apamea (*cfr.* Theiler 1982: 314), a cuyas lecciones asistió Cicerón en Rodas.

Además de la locución «cerda beocia» (Βοιωτία ὗς), las colecciones paremiográficas griegas documentan también «oreja beocia» (Βοιώτιον οὖς), que bien pudiera ser, como propone Burzacchini[8] con buenos argumentos, una variante secundaria nacida por similitud fonética con la primera locución. La explicación que ofrecen las fuentes[9] es que «oreja beocia» se decía de «las personas insensibles y carentes de educación», es decir, de quienes es como si no oyeran porque no entienden nada de lo que se les dice. En relación con esta locución un comentarista antiguo de Horacio denominado Pseudo-Acrón (p. 296 Keller) recoge, en su comentario al citado pasaje horaciano, una falsa etimología que hacía derivar el gentilicio 'beocio' de la expresión βοῶν ὦτα ἔχοντες «con orejas de buey» (siendo el buey otro animal prototipo de lentitud y pesadez mental, como veremos más adelante)[10].

2.2. Los de Arbelas

Los griegos antiguos, cuando creían engañar por completo y sin dificultad a alguien, no decían, por supuesto, que lo «engañaban como a un chino», sino como a uno de la ciudad siciliana de Arbelas, cuyos habitantes tenían fama de ser sumamente ingenuos y fáciles de engañar. Eso es al menos lo que dicen las glosas con las que paremiógrafos y lexicógrafos explican la paremia «¡en qué no te convertirás si vas a Arbelas!» (τί οὐ γενήσῃ ἰὼν εἰς Ἀρβέλας): «Arbelas es una ciudadela de Sicilia, cuyos habitantes se creía que eran fáciles de engañar»[11]. De esa ciudad llamada Arbelas nada más sabemos[12], ni siquiera su ubicación, de manera que nada puede añadirse a lo que comentan lexicógrafos y paremiógrafos, e ignoramos las razones que habrían dado origen a esa fama tan poco envidiable de sus habitantes. Probablemente se trate de un topónimo real y no de un topónimo inventado para la ocasión, ya que el nombre no deja traslucir aparentemente ningún juego de palabras con un término que haga referencia a la ingenuidad o a la estupidez[13].

2.3. Los de Cesco

Algunas de las principales colecciones paremiográficas griegas califican de 'necios' a los habitantes de una ciudad llamada Cesco, que sitúan en el corazón de la actual Turquía, bien en la región llamada Panfilia (en la costa sur, en torno a la actual Antalya) o bien en sus vecinas Cilicia o Pisidia. Así, la colección Zenobius Vulgatus (4.51) recoge la locución «vives en Cesco» (Κέσκον οἰκεῖς) y la acompaña de la siguiente explicación: «Ciudad de Panfilia, de

[8] Burzacchini 1984-1985, con el apoyo de Lelli *et alii* (2006: 494 nota 251) y Tosi (2017: n.º 519). A su vez de Βοιώτιον οὖς («oreja beocia») ha podido nacer, por similitud fonética, otra locución documentada por los paremiógrafos (Gregorio de Chipre *Mosquensis* 2.45, Apostolio 5.11): Βοιώτιος νοῦς («mente beocia»).

[9] Diogeniano 3.46, Diogeniano *Vindobonensis* 2.1, C*ollectio Bodleiana* 212.

[10] Véase Tosi, 2017: n.º 519. La falsa etimología se cita también en Apostolio 5.13.

[11] Ἀρβέλαι πόλισμα Σικελιῶν, εὐεξαπάτητοι δοκοῦντες οἱ ἐνοικοῦντες εἶναι, en Zenobius Athous 3.174; véase asimismo Plutarco 2.30, *Collectio Bodleiana* 903, Apostolio 16.75, *Suda* α 3754 Adler, y también la entrada α 388 Billerbeck del léxico geográfico de Esteban de Bizancio, quien, sin hacer referencia a la paremia, cita el nombre de la ciudad en singular (Arbela) e indica que se ubicaba en Sicilia (su fuente es el historiador Filistio, que citaba la ciudad en el libro octavo de su *Historia de Sicilia*; *cfr.* Goebel 1915: 122). Véase Erasmo, n.º 1717.

[12] Salvo una brevísima y dudosa mención en el poema de Silio Itálico (siglo I) *Guerras púnicas* 14.271 (*Arbela ferox* es una *varia lectio*, generalmente aceptada pero no la única transmitida por los códices).

[13] Casos de topónimos ficticios parlantes en paremias griegas antiguas son estudiados en García Romero, 2015. Véase también el apartado siguiente, a propósito del río que pasaba por la ciudad de Cesco.

necios. De ahí ha nacido la expresión "sin tener Cesco", a propósito de quienes no tienen inteligencia»[14].

No obstante, es probablemente errónea (fruto de la equivocada deducción de algunos paremiógrafos antiguos) la indicación de que el origen de la expresión hay que buscarlo en el hecho de que los habitantes de Cesco eran unos necios. Muy al contrario, los de Cesco deberían haber sido gente especialmente inteligente, si hacemos caso del comentario del erudito latino Varrón, al que nos referiremos un poco más adelante.

Paremiógrafos y lexicógrafos antiguos ofrecen otra explicación mucho más verosímil sobre el origen de las expresiones relacionadas con la ciudad de Cesco, que nos evita considerar tontos proverbiales a sus habitantes. El erudito bizantino Eustacio de Tesalónica (*Comentario a Odisea* 1392, 19), basándose en el testimonio del lexicógrafo Pausanias (siglo II), afirma que «Cesco es un puerto en algún lugar, por el que pasa un río que se llama Nus»[15], y la misma noticia se encuentra igualmente en las colecciones paremiográficas (*Collectio Coisliniana* 143) y lexicográficas (Focio κ 625 Theodoridis). El nombre del río de Cesco, Nus, venía a coincidir fonéticamente con la palabra griega νοῦς ('inteligencia'), de manera que una ciudad ubicada a orillas de un río llamado Inteligencia sin duda no podía estar habitada por gente estúpida, como ya observara Varrón (I a.C.), según una noticia transmitida por Plinio el Viejo (*Historia natural* 31.15): «En Cilicia, junto a la ciudad de Cesco, corre el río Nus, y Marco Varrón cuenta que la inteligencia de quienes beben de él se hace más sutil»[16]. A partir de la coincidencia fonética del nombre del río local con la palabra que en griego significa 'inteligencia', los griegos usaban expresiones en las que 'Cesco' significaba 'inteligencia'[17]. Nuestras fuentes recogen varias:

- «No tener Cesco» (Κέσκον οὐκ ἔχειν)[18], o sea, «carecer de inteligencia», es una expresión que probablemente utilizó algún autor cómico criticando la falta de inteligencia que achacaba a la ciudad de Atenas, a la que llamaba «ciudad que no tiene Cesco» (πόλις Κέσκον οὐκ ἔχουσα, fragmento cómico de autor desconocido 509 Kassel-Austin).

- «Vete a Cesco» (εἰς Κέσκον ἄπιθι) es expresión que un griego podía utilizar, por ejemplo, cuando su interlocutor decía alguna estupidez y se le hacía notar la necesidad de que se hiciera más inteligente (*Collectio Coisliniana* 143: «"A Cesco": falta "vete". Se dice a propósito de los que no piensan. Porque Cesco es una ciudad de Pisidia, o, según algunos, de Cilicia, junto a la cual corre un río de nombre Nus»)[19].

---

[14] Κέσκον οἰκεῖς· πόλις Κιλικίας ἀνοήτων. ὅθεν καὶ παροιμία γέγονε· "Κέσκον οὐκ ἔχουσα", ἐπὶ τῶν νοῦν μὴ ἐχόντων. Véase también Diogeniano 5.52 = Apostolio 9.70: «ciudad de cescos: a propósito de los necios, porque los habitantes de esa ciudad eran así» (Κέσκων πόλις· ἐπὶ τῶν ἀνοήτων. οἱ γὰρ ἐν ταύτῃ κατοικοῦντες τῇ πόλει τοιοῦτοι); *Collectio Bodleiana* 538: «Cesco es una ciudad de Panfilia, de necios; de ahí la paremia "ciudad que no tiene Cesco"» (Κέσκος πόλις Παμφυλίας ἀνοήτων· ἀφ᾽ οὗ παροιμία "πόλις Κέσκον οὐκ ἔχουσα"). Cfr. Erasmo, n.º 1585.

[15] Παυσανίας φησὶν ὅτι Κέσκος λιμήν που· ᾧ παράκεινται ποταμὸς Νοῦς καλούμενος.

[16] *In Cilicia apud oppidum Cescum rivus fluit Nuus, ex quo bibentium subtiliores sensus fieri M. Varro tradit*.

[17] Cfr. Lelli *et alii*, 2006, 434-435 nota 400.

[18] Zenobius Vulgatus 4.51, *Collectio Bodleiana* 538, *Collectio Coisliniana* 143, Focio κ 625 Theodoridis («Cesco era una ciudad de Cilicia, y junto a ella hay un río de nombre Nus. Por ello los cómicos, haciendo un juego de palabras, dicen que los que no tienen inteligencia no tienen Cesco»: ἦν πόλις ἐν Κιλικίᾳ, καὶ παρ᾽ αὐτὴν ποταμὸς Νοῦς ὄνομα. διόπερ οἱ κωμικοὶ παίζοντες τοὺς νοῦν οὐκ ἔχοντας Κέσκον φασὶν οὐκ ἔχειν). También en Cilicia ubica la ciudad de Cesco el lexicógrafo Hesiquio κ 2379 Latte.

[19] εἰς Κέσκον· λείπει τὸ ἄπιθι· λέγεται δὲ ἐπὶ τῶν μὴ φρονούντων. Κέσκος γὰρ πόλις ἐστὶ τῆς Πισιδίας, ὡς δὲ ἔνιοι Κιλικίας, παρ᾽ ἣν ῥεῖ ποταμὸς ὄνομα Νοῦς.

- Algunas fuentes paremiográficas (Diogeniano 5.52 = Apostolio 9.70) presentan un lema «ciudad de cescos» (Κέσκων πόλις), que explican «a propósito de los necios» (ἐπὶ τῶν ἀνοήτων)[20], asignando, pues, a la expresión el sentido justamente contrario al esperado de acuerdo con el testimonio del resto de las fuentes, las cuales explican que Cesco es sinónimo de inteligencia y no de estupidez. El deseo de evitar esa aparente contradicción puede ser precisamente el origen de la explicación que, contra lo esperado en una ciudad ubicada a orillas del río Inteligencia, presenta a los habitantes de Cesco como unos estúpidos. De hecho, las colecciones de Diogeniano y Apostolio completan su glosa añadiendo «porque los habitantes de esa ciudad eran así», y el testimonio del léxico bizantino *Suda* (κ 1426 Adler) por los mismos motivos cambia el nombre del río de Cesco y lo llama no ya Inteligencia (Νοῦς) sino Estupidez (Ἄνους): «"No había Cesco": ciudad de Cilicia, y junto a ella un río de nombre Anus [Estupidez]. Por ello los cómicos, haciendo un juego de palabras, dicen que los que no tienen inteligencia no tienen Cesco»[21]. Sin embargo, es muy posible que no haya contradicción entre los distintos testimonios, si pensamos que las expresiones pueden usarse también antifrásticamente, diciéndose en tono irónico; así, si decimos en un determinado contexto y con un determinado tono «¡pues sí que es esta una ciudad de cescos!» o «¡menuda ciudad de cescos!», nuestros interlocutores pueden entender perfectamente que no estamos hablando de gente inteligente sino todo lo contrario.

2.4. Los de Libetras

Fama proverbial de palurdos e ignorantes tenían los habitantes de la ciudad de Libetras, ubicada en el lugar hoy ocupado por el pueblo de Litójoro, en la ladera del Monte Olimpo que pertenece a la región de Macedonia, en concreto a la comarca de Pieria. Nuestras fuentes paremiográficas y lexicográficas, y también algunos textos literarios, documentan una comparación proverbial que nos ha sido transmitida en dos variantes: una probablemente original y mayoritaria que reza «menos dotado por las Musas que los de Libetras» (ἀμουσότερος Λειβηθρίων), y otra secundaria «más necios que los de Libetras» (Λειβηθρίων ἀνοητότεροι)[22].

La variante «menos dotado por las Musas[23] que los de Libetras» es la predominante y se encuentra recogida en numerosas colecciones paremiográficas y lexicográficas, que se muestran unánimes en la explicación del sentido de la paremia y de su origen, que relacionan con la muerte del cantor mítico Orfeo en tierras de Libetras. He aquí la glosa de la colección paremiográfica Zenobius Vulgatus 1.79[24]: «A propósito de quienes no están dotados por las Musas y carecen de educación. Porque los libetrios son un pueblo de Pieria que no tiene conocimiento ni del canto en modo alguno ni de la poesía. Y se dice que son los menos dotados por las Musas porque entre ellos tuvo lugar la muerte de Orfeo». Por su parte, los testimonios de la variante «más necios que los de Libetras» son claramente minoritarios; se trata tal vez de

[20] Véase también «vives en Cesco» (Κέσκον οἰκεῖς) en Zenobius Vulgatus 4.51.

[21] Κέσκος οὐκ ἦν· πόλις ἐν Κιλικίᾳ, καὶ παρ᾽ αὐτὴν ποταμὸς Ἄνους ὄνομα. διόπερ οἱ κωμικοὶ παίζοντες τοὺς νοῦν οὐκ ἔχοντας Κέσκον φασὶν οὐκ ἔχειν.

[22] Sobre esta comparación proverbial, véase Spyridonidou-Skarsouli (1995: 311 y 314-316) y García Romero (2011). *Cfr.* también Mariño y García Romero (1999: 88 y 289). Es el fragmento órfico 1069 Bernabé.

[23] La rudeza intelectual y artística es expresada con frecuencia aludiéndose a la ausencia de las Musas; véase Tosi (2017: nº 460) y Ruta (2020: 310-311).

[24] ἐπὶ τῶν ἀμούσων καὶ ἀπαιδεύτων. Λειβήθριοι γὰρ ἔθνος Πιερικόν ἐστιν, οὔτε μέλους ἁπλῶς οὔτε ποιήματος ἔννοιαν λαμβάνον. λέγονται δὲ ἀμουσότατοι εἶναι, ἐπειδὴ παρ᾽ αὐτοῖς ὁ τοῦ Ὀρφέως θάνατος ἐγένετο. Véase también Zenobius Athous 3.1 y 5.39, Diogeniano 2.26 y 7.14, Diogeniano *Vindobonensis* 1.37, *Collectio Bodleiana* 107, *Collectio Coisliniana* 27, Apostolio 2.67.

una variación de la paremia que se documentaba en un texto literario, concretamente en una comedia perdida del poeta Tugénides, del siglo V a.C. (fragmento 5 Kassel-Austin), aunque también cabe la posibilidad de que Tugénides hubiera usado la paremia en su forma original «menos dotados por las Musas que los de Libetras» y luego los eruditos griegos hubieran citado mal el pasaje reemplazando ἀμουσότεροι («menos dotados por las Musas») por ἀνοητότεροι («más necios»)[25]. «Más necios que los de Libetras» se documenta únicamente en el léxico de Zonaras (p. 1294 Tittmann), del siglo XII, y en la colección de paremias que en el siglo XV recopiló Miguel Apostolio (10.50), basándose para nuestra paremia, al igual que Zonaras, en la información proporcionada por la tradición lexicográfica griega, que remonta a la Antigüedad. La glosa de Zonaras dice: «'Libetrios': pueblo estúpido. A partir del lugar llamado Libetras, en el que habitaban hombres necios. Tugénides: "más necios que los de Libetras"»[26].

La forma «menos dotado por las Musas que los de Libetras» es también la variante que atestiguan unos pocos textos literarios que documentan el uso de la paremia, todos ellos (salvo el ya citado de Tugénides) datados en la Antigüedad tardía o en época bizantina. En los siglos V-VI, las *Cartas* eróticas de Aristéneto (1.27) presentan a una mujer que, aludiendo a un pretendiente que le está dando una serenata, afirma sarcásticamente: «Canta inútilmente y sin convencer a mis oídos, de manera menos artística que los libetrios»[27]. Posteriormente, en el siglo XII la paremia se documenta en las *Cartas* de Eustacio de Tesalónica (*Opuscula*, p. 331, 62 Tafel: «soy profano en lo demás, y ni siquiera los libetrios están tan lejos de la sabiduría como yo»)[28], y también, probablemente en el siglo anterior, en otro *corpus* epistolográfico, una colección de cartas anónimas de un gramático bizantino, recogidas en la colección de textos *Anecdota Graeca* de Cramer (III 188-189):

> Porque te sabes las obras de Sorano y las de Hipócrates; conoces las de Galeno y Herófilo, y las de Herodiano, y las de Trifón, y las de Heródoto, y las de Herón. Y no sólo eso, sino que incluso vas diciendo que te las sabes, y no hay ironía ni fanfarronería en tus palabras. Porque unas te las sabes en tu calidad de médico, otras en tu calidad de filólogo, otras en tu calidad de ingeniero, y todas en tu calidad de expertísimo en muchas ciencias. Porque si no supiera eso de ti, sería yo verdaderamente más bruto que los libetrios, más extraño que los estoicos, más vacío que los epicúreos y cortísimo en mi inteligencia.

Comentábamos anteriormente que los paremiógrafos griegos habitualmente ponen en relación la supuesta rudeza intelectual y artística de los habitantes de Libetras con la muerte de Orfeo. Y es que, en efecto, la tradición situaba en Libetras la muerte del cantor mítico por excelencia, e incluso lo señalaba como el lugar en el que reposaban sus restos descuartizados, que habían sido piadosamente recogidos por las propias Musas (Eratóstenes, *Catasterismos* 24 = fragmento órfico 1070 Bernabé)[29]. El viajero del siglo II Pausanias (9.30.9-11 = fragmento

[25] Es la opinión de Tittmann (1808: cxlvi).

[26] Λειβήθριοι ἔθνος μωρόν·ἀπὸ τόπου Λείβηθρα καλουμένου, ἐν ᾧ κατοικοῦσιν ἀνόητοι ἄνθρωποι· Θουγενίδης "Λειβηθρίων ἀνοητότεροι". Muy semejante es la explicación que transmite la colección paremiográfica de Apostolio. Tanto en el caso de Zonaras como en el Apostolio, la tradición manuscrita transmite erróneamente el nombre del historiador Tucídides en lugar del nombre del poeta cómico Tugénides, un error que fue corregido por Schaefer (*apud* Tittmann, 1808: cxlvi).

[27] ᾄδει δὲ ἄλλως καὶ τοῖς ἐμοῖς ὠσὶν ἀπιθάνως καὶ ἀμουσότερα Λειβηθρίων. Cfr. Tsirimbas, 1950: 40-41.

[28] ἰδιωτεύω μὲν τἄλλα, οὐδὲ Λειβήθριοι οὕτως ἔξω σοφίας. Tomamos las citas de Spyridonidou-Skarsouli 1995: 315.

[29] La fuente de Eratóstenes era probablemente la perdida tragedia de Esquilo *Basárides*. Véase Santamaría Álvarez (2008: 121-122). Aunque no menciona expresamente la ciudad de Libetras, también sitúa la tumba de Orfeo a los pies del Olimpo el poeta epigramático Damageto (*Antología Palatina* 7.9).

órfico 1055 Bernabé) nos informa extensamente sobre las tradiciones que situaban en Libetras el lugar donde se encontraba los restos de Orfeo:

> He escuchado también otra leyenda en Larisa: que hay en el Olimpo otra ciudad, Libetras, en la parte de la montaña que mira a Macedonia, y que no lejos de ella se encuentra la sepultura de Orfeo. A los libetrios les llegó de Tracia un oráculo de Dioniso en el que se les decía que, cuando el sol viera los huesos de Orfeo, la ciudad de Libetras sería destruida por un jabalí. Ellos no hicieron mucho caso del oráculo, pensando que no existía un animal lo suficientemente grande y fuerte para destruir su ciudad, y que un jabalí tenía más arrojo que fuerza. Pero cuando el dios lo tuvo a bien, les ocurrió lo que sigue. Hacia el mediodía un pastor se echó sobre la tumba de Orfeo y se quedó dormido, y mientras dormía le ocurrió que cantó los versos de Orfeo con voz alta y dulce. Entonces, quienes estaban cerca pastoreando o trabajando la tierra dejaron sus quehaceres y se reunieron para oír al pastor cantar en sueños; y ocurrió que se empujaban unos a otros y discutían por estar más cerca del pastor, de manera que terminaron por derribar la columna, la urna se rompió al caerse de ella y el sol vio lo que quedaba de los huesos de Orfeo. Enseguida, a la noche siguiente, el dios derramó mucha agua desde el cielo y el río Jabalí, uno de los torrentes de la zona del Olimpo, derribó las murallas de Libetras, destruyó santuarios de dioses y casas de hombres y ahogó a los humanos y también a todos los seres vivos de la ciudad. Cuando Libetras era ya una ruina, los macedonios de Dión… se llevaron los restos de Orfeo a su ciudad.

Por su parte, el mitógrafo e historiador del siglo I a.C. Conón (26 fragmento 1.45 Jacoby = fragmento órfico 1039 Bernabé) cuenta que Orfeo fue descuartizado por las mujeres de Libetras, que arrojaron sus restos al mar; como consecuencia de ello, una plaga se expandió por la ciudad y el oráculo que consultaron los libetrios les respondió que para librarse de la plaga debían hallar y enterrar la cabeza de Orfeo, que fue hallada intacta por un pescador. En fin, dos autores tardíos, del siglo IV, Libanio (*Declamaciones* 1.182 = fragmento órfico 1064 I Bernabé) e Himerio (*Discursos* 46.3 = fragmento órfico 1064 Bernabé), mencionan otro castigo sufrido por los libetrios, que se relaciona directamente con el tema que ahora nos atañe: su proverbial rudeza y falta de dotes intelectuales y artísticas. Ambos autores afirman que los habitantes de Libetras recibieron como castigo por su responsabilidad en la muerte de Orfeo el convertirse en individuos estúpidos y desprovistos del más mínimo talento para las artes.

3. ANIMALES PROTOTIPO DE NECEDAD

3.1. Burros

En nuestro refranero, entre los prototipos de estupidez sacados del mundo animal el pobre burro ocupa siempre el primer lugar. En el diccionario de la RAE se recoge como séptima acepción de la palabra ‘burro’ y segunda de ‘asno’ el significado «hombre rudo y de poco entendimiento». Esa mala fama del burro como paradigma de rudeza, ignorancia y estupidez la hemos heredado de la tradición grecolatina y hunde sus raíces en épocas anteriores. Así, en la comedia *Pséudolo* (191 a.C.) del latino Plauto, el proxeneta Balión carga contra sus criados diciéndoles «¡no he visto nunca hombres más burros!» (*neque homines magis asinos umquam vidi*; verso 136)[30]. No es de extrañar, entonces, que tanto el griego antiguo como el latín acuñaran paremias y fraseologismos referidos a la necedad y a la ignorancia cuyos protagonistas son los burros[31]. En el caso del griego destacamos en concreto dos paremias en las que el burro aparece, nunca mejor dicho, como paradigma de burricie:

[30] Cfr. también Terencio, *Los hermanos* 935, *El que se autocastiga* 877, *El eunuco* 598, y otros pasajes citados por Otto (1890: 40). Véase asimismo Tosi (2017: nº 592) y Cascajero (1999: 115). Tosi (2017: nº 516) recoge también algunos textos en los que el modelo de cortedad mental es el mulo o el caballo.
[31] Véase Otto (1890: 40-43), Houghton (1915: 44-48), Tosi (2017: n.os 415-423) y Cascajero (1999).

- Sobre quienes aparentemente están escuchando con mucha atención pero en realidad no se están enterando de nada por su propia estupidez (y, en consecuencia, es una pérdida de tiempo pretender explicarles nada), los griegos decían «uno le contaba una historia a un burro, y el burro movía las orejas» (ὄνῳ τις ἔλεγε μῦθον, ὁ δὲ τὰ ὦτα ἐκίνει)[32]. La paremia se encuentra recogida en numerosas colecciones paremiográficas y lexicográficas antiguas y se documenta igualmente en textos literarios y científicos, a veces en versión abreviada para que el lector la complete por sí mismo, un claro indicio de su popularidad; así Galeno cita sólo la primera parte de la paremia en su tratado *Sobre las facultades naturales* 3.10 = 2, 180 Kühn («como si uno le contara una historia a un burro») y sólo la segunda en *Sobre las diferencias de los pulsos* 2.3 = 8, 573 Kühn («como si un burro agitara las orejas»)[33].

El latino Horacio (*Epístolas* 2.1.194-200) utiliza también esta paremia cuando critica la escasa inteligencia y el mucho mal gusto del público de su época, mezclándola ingeniosamente con otra popular locución para acentuar el efecto. Asegura Horacio que

> si estuviera en la tierra, Demócrito se reiría al ver cómo una mezcla de pantera con camello, especie mezclada, o un elefante blanco atraen las miradas de la gente. Contemplaría al pueblo con mayor atención que a los juegos mismos, pensando que le puede ofrecer muchos más espectáculos; y pensaría que los escritores cuentan su historia a un burro sordo.

Quien no entiende lo que le dicen (y, por tanto, hablarle y razonarle es una pérdida de tiempo) ya no es únicamente un burro a secas, sino, para más inri, un burro sordo. En este pasaje Horacio ha reforzado la paremia subyacente «uno le contaba una historia a un burro, y el burro movía las orejas» con una locución muy difundida que se usaba también para indicar la inutilidad de hablarle a alguien que no sabe o no quiere escuchar: «hablar a un sordo»[34]. Como muestra Tosi[35] con acopio de datos, a partir de los versos de Horacio la paremia *surdo asello narrata est fabella* («a un burro sordo se le contó una historia») se encuentra bien documentada en latín medieval.

Tal vez el refrán español más cercano a la paremia griega sea «asno callado, por sabio es contado»[36], y, naturalmente, las orejas de burro siguen siendo todavía hoy un símbolo de estupidez (Cascajero, 1999: 115 nota 5), desde el mito antiguo en el que el dios Apolo hace que al rey Midas le crezcan orejas de burro porque en una competición musical votó a favor del sátiro Marsias (o de Pan) en detrimento del dios.

- Tan inútil como contarle una historia a un burro es tocarle la lira pensando que se va a deleitar con la música (Vendries, 2014). El burro, en efecto, aparece igualmente como prototipo de estupidez e insensibilidad a los refinados placeres de las bellas artes en la expresión «burro que escucha una lira» (ὄνος λύρας ἀκούων)[37], que Luciano de Samosata, de manera similar a lo

[32] Zenobius Vulgatus 5.42, Diogeniano 7.30, *Collectio Bodleiana* 749, Gregorio de Chipre 3.30, Gregorio de Chipre *Mosquensis* 4.67, Apostolio 12.81, Focio o 369 Theodoridis, *Suda* o 393 Adler. Véase Leutsch & Schneidewin (1839-1851: I 138), Otto (1890: 41), Tosi (2017: n.º 588).

[33] La paremia debía de ser muy del agrado del médico de Pérgamo, puesto que alude también a ella en *Sobre el método terapéutico* 2.6 = 10, 135 Kühn.

[34] Sobre esta popular locución, véase el extenso comentario de Tosi (2017: n.º 554), y también Otto (1890: 47-48 y 335) y García Romero (2021).

[35] Tosi, 2017: nº 554; véase Walther, 1963-1967: n.º 30874e.

[36] Véanse las correspondencias recogidas en la entrada correspondiente del *Refranero multilingüe* dirigido por J. Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz de Ayúcar.

[37] Recogida por paremiógrafos y lexicógrafos: Zenobius Athous 4.33, Diogeniano 7.33, Gregorio de Chipre 3.29, Gregorio de Chipre *Mosquensis* 4.66, Macario 6.38 y 6.39; Focio o 355 Theodoridis, *Suda* o 391 Adler. La expresión se encuentra igualmente bien documentada en los textos literarios griegos y

que hacía Horacio en el pasaje referido más arriba, combina con la paremia que presenta al asno moviendo las orejas mientras le cuentan una historia; burlándose de un individuo que presumía de leer muchos libros dice Luciano (*Contra un ignorante* 4): «Pues bien, también tú siempre tienes un libro en la mano y estás leyendo, pero no entiendes nada de lo que lees, sino que eres un burro que escuchas la lira mientras mueves las orejas»[38].

La paremia se encuentra documentada con numerosas variantes. La quinta colección Zenobius Athous registra el lema «tocas la lira al lado de un burro» (παρ' ὄνῳ λυρίζεις)[39]. Por su parte Cratino, poeta cómico del siglo V a.C., habla (ignoramos en qué contexto) de «burros que están sentados más lejos de la lira» (ὄνοι δ' ἀπωτέρω κάθηνται τῆς λύρας, fragmento 247 Kassel-Austin). En Luciano (*Diálogos de heteras* 14.4) una prostituta dice de un cliente muy poco refinado no ya que parezca un burro escuchando la lira, sino que él mismo es «un burro que toca personalmente la lira» (ὄνος αὐτολυρίζων; ὄνος λυρίζων, «burro que toca la lira», se recoge como lema en la coleccion paremiográfica de Macario 6.39). Y está sobre todo muy bien atestiguada la forma más breve y concisa «el burro la lira» (ὄνος λύρας), que se documenta en autores griegos de diversas épocas como Menandro (*El detestado* 295), Macón (140 Gow), Galeno (*Sobre los días críticos* 1.4 = 9, 789 Kühn) o Aristéneto (*Cartas* 1.17), y también usan autores latinos: es el título de una *Sátira menipea* de Varrón y reaparece en San Jerónimo (*Cartas* 61.4), Boecio (*Sobre el consuelo de la filosofía* 4.1.1)[40], etc. Su cita en autores tan leídos como los dos últimos citados ayudan a explicar su gran difusión en la Edad Media y posteriormente en la literatura humanística (Tosi, 2017: n.º 590; van Scheik, 2005: 122-126).

Por último, los paremiógrafos y lexicógrafos griegos[41] transmiten la expresión «caer de un burro» (ἀπ' ὄνου πεσεῖν), para la que ofrecen confusas explicaciones. Afortunadamente, contamos con un testimonio literario que documenta la expresión dentro de un contexto y nos ayuda a determinar su significado. En la comedia *Nubes* de Aristófanes, el protagonista Estrepsíades discute con un acreedor que le exige pague la deuda contraída por su hijo Fidípides, y le espeta (verso 1273): «Entonces, ¿por qué dices tonterías como si te hubieras caído de un burro?» (τί δῆτα ληρεῖς ὥσπερ ἀπ᾽ ὄνου καταπεσών). De este texto se deduce que «caer de un burro» se aplicaba a quienes dicen sandeces, quizá, como explican la *Collectio Bodleiana*, Focio, *Suda* y los escolios a Aristófanes, por un juego de palabras entre *ap' ónou* [de un burro] y *apò noû* [fuera de la mente][42]. Un pasaje de Platón (*Leyes* III, 701c) confirma que ese era el sentido en que se usaba la expresión, pues la aplica a quienes hablan a tontas y a locas sin pedirle permiso a la cabeza.

latinos antiguos que se citan en el largo comentario de Tosi (2017: n.º 590). Véase también Erasmo, n.º 355.

[38] καὶ σὺ τοίνυν βιβλίον μὲν ἔχεις ἐν τῇ χειρὶ καὶ ἀναγιγνώσκεις ἀεί, τῶν δὲ ἀναγιγνωσκομένων οἶσθα οὐδέν, ἀλλ᾽ ὄνος λύρας ἀκούεις κινῶν τὰ ὦτα. En su colección paremiográfica compilada en el siglo XV Apostolio (12.82) recoge como paremia independiente «un burro, al escuchar una lira, mueve las orejas», tomándola probablemente del texto de Luciano. *Cfr.* Tosi, 2017: n.º 588.

[39] Zenobius Athous 5.35, con el extenso comentario de Spyridonidou-Skarsouli, 1995: 301-303.

[40] *Cfr*. Gruber, 1978: 119-120.

[41] Zenobius Vulgatus 2.57, Zenobius Athous 5.82, *Collectio Bodleiana* 161, *Collectio Coisliniana* 39, Apostolio 3.54, Hesiquio α 6518 Latte, Focio α 2590 Theodoridis, *Suda* α 3459 Adler, así como los escolios a Aristófanes, *Nubes* 1273.

[42] Véase el completo comentario de Menor Martínez, 2007: 319-323. Cfr. también Dover (1968: 243-244) y Lasso de la Vega (1960: 134). En castellano «caer del burro» es «ceder o convencerse al fin». Kioridis (2008: 2) apunta que en griego moderno «bajar a alguien del burro» significa «humillarlo» y afirma erróneamente que ese era también el sentido de la expresión antigua «caer de un burro».

3.2. Cerdos

Éupolis, poeta cómico contemporáneo de Aristófanes, usó (ignoramos en qué contexto) una variante de «burro que escucha una lira»: «un burro oye una trompeta» (ὄνος ἀκροᾷ σάλπιγγος, fragmento 279 Kassel-Austin)[43]. No obstante, está mejor documentada otra paremia similar en la cual es un cerdo quien escucha la trompeta y muestra la misma insensibilidad a la música que un burro escuchando una lira. Efectivamente, las fuentes paremiograficas y lexicograficas[44] registran la paremia «burro que escucha una lira y cerdo que escucha una trompeta» (ὄνος λύρας ἀκούων καὶ σάλπιγγος ὗς), aunque difieren en la explicación de su significado, ya que, mientras que en la colección paremiográfica de Macario leemos que se decía «de quienes son insensibles y carentes de educación», el lexicógrafo Focio indica que se aplicaba «a quienes no son del mismo parecer y discrepan»[45].

Ya nos hemos referido a un par de textos cómicos de Aristófanes y Cratino en los que el cerdo figura como imagen de la ignorancia. La misma idea reaparece también en la paremia latina «un cerdo (enseña) a Minerva» (*sus Minervam (docet)*»), favorita de Cicerón, quien la utiliza en varios de sus escritos (*Cuestiones académicas* 1.18, *Cartas a allegados* 9.8.13, *Sobre el orador* 1.18) para referirse a quien pretende enseñar a alguien que domina la materia mejor que él e incluso, conforme a la definición de Festo[46], para aludir a quien pretende dar lecciones sobre un tema que ignora[47]. La misma paremia se encuentra tal cual en griego[48]: cuenta Plutarco en su *Vida de Demóstenes* (11.5; también en *Consejos políticos* 803d) que los oradores Démades y Demóstenes mantenían una fuerte rivalidad, en una de cuyas escaramuzas Démades aludió a la paremia cuando dijo despectivamente de su rival: «a mí [pretende darme lecciones] Demóstenes, a Atenea el cerdo (ἐμὲ Δημοσθένης, ἡ ὗς τὴν Ἀθηνᾶν)», a lo cual Demóstenes habría contestado mordazmente: «Pues Atenea fue pillada hace poco en flagrante delito de adulterio en el barrio de Cólito». En el mismo sentido (es decir, para criticar, de manera un tanto chulesca, a un rival que pretende competir con quien habla, que se considera muy superior)[49] usa la paremia el cabero Comatas en los prolegómenos de la disputa musical que lo enfrenta al pastor de ovejas Lacón en el *Idilio* 5 de Teócrito (verso 23): «un cerdo una vez entró en disputa contra Atenea» (ὗς ποτ᾽ Ἀθηναίαν ἔριν ἤρισεν).

El cerdo como prototipo de ignorancia reaparece en una expresión a la que alude Platón (indicando explícitamente su carácter proverbial) en su diálogo *Laques* 196d, cuando, discutiendo Sócrates sobre la necesidad de conocer a fondo determinadas cuestiones, afirma que

[43] Véase Olson, 2016: 422. Se recoge la paremia en la *Collectio Coisliniana* 364, Focio o 356 Theodoridis, *Suda* o 384 Adler. Vendries (2014: 236) sostiene que el origen de la paremia debe relacionarse con una afirmación que hace Claudio Eliano en su obra *Naturaleza los animales* (10.28): «los habitantes de Busiris, Ábidos de Egipto y Licópolis desprecian el sonido de la trompeta porque de algún modo los recuerda a un burro rebuznando».

[44] Macario 6.38, Focio o 355 Theodoridis, *Suda* o 391 Adler, *Collectio Coisliniana* 364 (en la variante «el burro no tocaba la lira ni el cerdo la trompeta», ὄνος λύρας οὐκ ἐπαίει οὐδὲ σάλπιγγος ὗς).

[45] Esa misma explicación la ofrece el léxico *Suda* (o 385 Adler) para «burro al *aulós* [instrumento de viento, de doble caña y boquilla]» (ὄνος πρὸς αὐλόν), aunque inmediatamente después se añade «porque el burro es completamente insensible»,

[46] Sexto Pompeyo Festo, *Sobre el significado de las palabras* 408: *in proverbio est, ubi quis docet alterum cuius ipse inscius est*.

[47] Véase Erasmo, n.º 40; Otto, 1890: 224; Tosi, 2017: n.º 449, quien recoge un buen número de testimonios de uso en las letras latinas antiguas y medievales y en las literaturas modernas. Entre los refraneros españoles, es recogido por Palmireno (1585: nº 76) y por Caro y Cejudo (1675: n.º 618).

[48] Además de la bibliografía citada en la nota anterior, véase Houghton, 1915, 52-53.

[49] Esa es la explicación del sentido de la paremia que ofrecen los escolios a Teócrito y también Apostolio 17.73, que cita a Teócrito.

son cosas «que no puede conocer cualquier cerdo» (οὐκ ἂν πᾶσα ὗς γνοίη). Según los escolios al pasaje, la paremia a la que está aludiendo Sócrates es «eso lo sabría hasta un perro o un cerdo» (κἂν κύων κἂν ὗς γνοίη), que se aplicaba «a lo que es sencillo y fácil de conocer, de manera que lo pueden aprender incluso los animales más ignorantes». La paremia no se documenta en ningún otro lugar, por lo que no podemos asegurar que esa fuera su forma habitual. De hecho, la presencia en ella del perro como modelo de ignorancia resulta extraña; compárese con una expresión latina similar, en la que aparece únicamente el cerdo: Plauto, *El militar fanfarrón* 586-587, «desde luego tengo por cierto que a menudo un cerdo degollado sabe mucho más que este» (s*at edepol scio / occisam saepe sapere plus multo suem*)[50].

La ignorancia y la falta de refinamiento son habitualmente resultado del ambiente en que una persona se ha criado. Si un griego antiguo quería subrayar tal circunstancia ante el comportamiento tosco y rudo de una persona, decía entonces «Tideo de una piara» (Τυδεὺς ἐκ συφορβίου), una paremia que se explica de la siguiente manera en la colección Zenobius Athous 3.6[51]: «Afirman que se dice esta paremia por lo tosco y rudo que era Tideo. Porque Eneo violó a Peribea, la hija de Hipónoo, y, cuando su padre supo que estaba encinta, la entregó a un porquerizo junto con el niño que había nacido, Tideo». Fuera o no consecuencia de su crianza entre cerdos, lo cierto es que la rudeza y tosquedad de Tideo estaban fuera de toda duda: las antiguas leyendas le atribuyen acciones tan poco civilizadas como sorber los sesos de un enemigo al que acababa de matar.

3.3. Bueyes

Hemos comentado más arriba, al aludir a los supuestamente estúpidos beocios, que algunos eruditos antiguos hacían derivar el gentilicio 'beocio' de la expresión βοῶν ὦτα ἔχοντες [con orejas de buey], a partir de la idea de que el buey es un animal estúpido. En efecto, el buey aparece, entre otras connotaciones más positivas, como animal pesado, lento y bobalicón, o directamente estúpido[52]. La estupidez proverbial del buey es comentada en la explicación que la colección Zenobius Athous 1.71 ofrece para la expresión «el séptimo, buey» (βοῦς ἕβδομος)[53]:

> La paremia se dice de quienes son muy estúpidos. Porque en Atenas se modela con harina una especie de pasta cuadrada, que algunos consagran a los dioses junto con tortas, y afirman que es equiparable a la víctima más grande que se ofrece. Y dicen 'el séptimo, buey' porque el animal tiene fama de ser estúpido (para burlarse de los necios los llaman 'bueyes') y 'séptimo' porque los pobres sacrificaban animales: oveja, cerdo, cabra, pájaro, buey, ganso, y el séptimo un buey modelado con harina. Mencionan la paremia Filemón en *La guardia* [fr.89 Kassel-Austin] y Posidipo en *Arsínoe* [fr.7 Kassel-Austin].

No obstante, la explicación es confusa en algunos puntos y no queda claro si verdaderamente la paremia se decía de las personas estúpidas porque el buey tenía esa fama proverbial o bien porque se consideraba una ingenuidad rayana en la estupidez el ofrendar a la divinidad unas figuritas hechas de pasta de harina en sustitución de animales de carne y hueso[54].

---

[50] Tosi, 2017: n.º 514.

[51] La paremia se recoge también en *Collectio Bodleiana* 916, Plutarco 1.5, Macario 8.63.

[52] Sobre el buey en el refranero griego antiguo, véase Houghton, 1915, 16-21.

[53] También en Zenobius Athous 5.39, *Collectio Bodleiana* 223, Diogeniano 3.50, Macario 2.89, Apostolio 5.8, Hesiquio β 979 y ε 75 Latte, Focio β 239 Theodoridis, *Suda* β 457 y α 2082 Adler, etc. Sobre la paremia véase el comentario de Spyridonidou-Skarsouli (1995: 312 y 320-321) y sobre todo García Soler (2020).

[54] La docilidad del buey es tenida por equivalente de estupidez en la locución «buey al matadero» (*βοῦς ἐπὶ σφαγήν), cuya popularidad* se debe sobre todo a su presencia en un texto de la Biblia, *Proverbios* 7.22: ὁ δὲ ἐπηκολούθησεν αὐτῇ κεπφωθείς ὥσπερ δὲ *βοῦς ἐπὶ σφαγὴν* ἄγεται («y se fue tras ella atontado,

El léxico bizantino *Suda* (κ 2738 Adler) asegura que los bueyes de Chipre son aún más estúpidos que los demás, porque comen excrementos. A partir de ahí se habría originado la expresión «eres un buey chipriota» (βοῦς Κύπριος εἶ), recogida por numerosas fuentes[55], una de las cuales (Zenobius Athous 2.82) la explica de la siguiente manera: «Equivale a "eres un comemierda". Porque dice Eudoxo que los bueyes en Chipre comen excrementos. Lo usa Menandro en *El adulador* [fr.8 Kassel-Austin] y en *Los imbrios* [fr.192 Kassel-Austin]».

3.4. Ovejas

El paremiógrafo medieval Macario (6.8) recoge en su colección la comparación «más necio que una oveja» (μωρότερος προβάτου). La expresión no se encuentra documentada en ningún texto literario, pero pudo ser de uso común, pues tal era la fama de las ovejas en la Antigüedad. El siguiente texto de Aristóteles no deja ninguna duda al respecto (*Investigaciones sobre los animales* 9.3, 610b20):

> El carácter de las ovejas es, como suele decirse, simple y estúpido [εὔηθες καὶ ἀνόητον], pues de todos los cuadrúpedos es el peor: van a lugares desiertos sin ningún motivo, y a menudo cuando hace mal tiempo salen fuera del aprisco y, cuando son sorprendidas por la nevada, si el pastor no hace que se muevan, no quieren marcharse, sino que mueren si se las deja, a no ser que los pastores conduzcan a los corderos, y en ese caso los siguen.

De la proverbial simpleza de las ovejas también se hace eco el poeta cómico Cratino (fragmento 45 Kassel-Austin): «el hombre simple [ὁ δὲ ἠλίθιος], como una oveja, camina diciendo 'be, be'». Y el biógrafo de filósofos Diógenes Laercio (6.47) afirma que el filósofo cínico Diógenes llamaba al rico ignorante, muy poéticamente, «oveja de áureo vellón». La tradición latina comparte la misma idea (Otto, 1890: 260-261). Plinio (*Historia natural* 8.199) no puede ser más claro: «el ganado lanar es el más estúpido de todos los animales» (*quam stultissima animalium lanata*); y el poeta Propercio (2.16.9) no duda en llamar «tonta» a la oveja (*stolidum pecus*; véase también Plauto, *Persa* 173; Juvenal 10.49-50, etc.).

3.5. Pájaros

No he encontrado en griego antiguo una locución semejante a la nuestra «cabeza de chorlito», que designa a una «persona ligera y de poco juicio». No obstante, la idea de que los pensamientos de los pájaros son inconsistentes y de poco peso (quizá por su aparentemente enloquecido revoloteo[56]) se encuentra reflejada en griego en el uso del epíteto κουφόνοος ('de mente leve, inconsistente') que califica a los pájaros en el verso 342 de la tragedia *Antígona* de Sófocles, igual que en unos versos atribuidos a Teognis de Mégara (vv.579-580) se lee «tener la mente leve/inconsistente de un pequeño pájaro (σμικρῆς ὄρνιθος κοῦφον ἔχουσα νόον)». El epíteto κουφόνοος ('de mente leve, inconsistente') califica al substantivo εὐηθία ('simpleza' e

como buey que es llevado al matadero»). La expresión es recogida en algunas colecciones paremiográficas y lexicográficas griegas (*Collectio Coisliniana* 200, Apostolio 7.59, *Suda* ε 3347 Adler; *cfr.* también Hesiquio κ 4761 Latte, que recoge la variante βοῦς ἐπὶ δεσμά, «buey a la cuerda»). En el mismo sentido se decía «cabra a la fiesta» (αἴξ εἰς τὴν ἑορτήν), a propósito de quienes llegan a un lugar o situación sin ser conscientes del peligro que corren, igual que la cabra se deja llevar ingenuamente a una fiesta (o el buey al matadero) en la que va a ser sacrificada; *cfr.* Zenobius Athous 5.28, con el comentario de Spyridonidou-Skarsouli, 1995, 239-241. Las fuentes ofrecen la misma explicación para «cerdo bajo la estaca» (ὗς ὑπὸ ῥόπαλον, *Collectio Bodleiana* 918) y para «el buey se revolcará por sí mismo en el polvo» (βοῦς ἐφ' ἑαυτῷ κονιεῖται, Zenobius Vulgatus 2.69).

[55] Bühler (1982-1989: V 409-414) ofrece un pormenorizado estudio, con cita completa de las fuentes.

[56] Véase ya la comedia *Aves* de Aristófanes (versos 169-170), representada en 414 a.C.: «es un hombre pájaro, inestable, volador, impredecible, que nunca permanece ni un instante en el mismo lugar».

incluso ‘necedad’) en el verso 383 del *Prometeo encadenado* de Esquilo, de modo que designaba a los seres con poca cabeza o con la cabeza a pájaros o llena de pájaros[57].

CONCLUSIÓN

En las tradiciones populares de las más diversas culturas no suelen faltar los necios paradigmáticos que sirven de vara de medir para calibrar la estupidez de una persona o un comportamiento. La antigua Grecia no fue una excepción y su tradición proverbial atestigua un buen número de personajes que representaban paradigmáticamente la necedad (a los cuales dedicamos la primera parte de este estudio, publicada en el n.º 31 de *Paremia*), y también ciudades y regiones cuyos habitantes eran considerados especialmente tontos y animales que cargaban con el sambenito de ser particularmente estúpidos y se convirtieron en modelo de necedad. Los beocios entre los pueblos y los burros entre los animales son los más genuinos representantes de la estupidez en los fraseologismos y paremias del griego antiguo. Beocia es la región situada inmediatamente al norte de Atenas y sus habitantes no eran muy apreciados por los atenienses (tal vez por aquello que decía precisamente un poeta beocio, Hesíodo, en el verso 23 de su poema *Trabajos y días*: «el vecino envidia al vecino»), y ese desprecio convirtió a los beocios en prototipo proverbial de rudeza y necedad, una fama que pasó a la tradición latina y de ahí a las lenguas modernas; todavía a día de hoy el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española recoge como tercera acepción de la palabra ‘beocio’ el sentido ‘ignorante, estúpido, tonto’, y otro tanto podemos afirmar de las lenguas francesa e italiana.

Fama proverbial de palurdos tenía también los habitantes de la ciudad de Libetras, situada al pie del monte Olimpo; la tradición atribuía la causa de su rudeza y falta de talento artístico al hecho de que Libetras era el lugar donde el cantor mítico Orfeo había sufrido una muerte violenta. Por su parte los habitantes de la casi desconocida ciudad siciliana de Arbelas representaban proverbialmente la ingenuidad extrema, que los hacía muy fáciles de engañar.

Por lo que respecta al mundo animal, en el refranero grecolatino, como en sus herederos los refraneros de las lenguas mediterráneas modernas, el burro se lleva indiscutiblemente la palma de la victoria en lo que a (presunta) necedad se refiere, de manera que abundan las paremias y fraseologismos referidos a la necedad y a la ignorancia cuyos protagonistas son los burros. Las ovejas son también tenidas por tontas en grado sumo en el refranero griego antiguo, en tanto que los cerdos representan más bien la ignorancia y los pájaros la irreflexión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adler, A. (1928-1938). *Suidae Lexicon*, I-V. Leipzig: Teubner (reimpreso en 1967).

Adorjáni, Z. (2014). *Pindars sechste olympische Siegesode*. Leiden-Boston: Brill.

Bernabé Pajares, A. (2005). *Poetae Epici Graeci. Testimonia et fragmenta*, Pars II, Fasc. 2. Múnich-Leipzig: Teubner.

Bestonso, C. (2014). The Athenian/Theban ‘Boeotian identity’ (Th. II 2; III 61-66; IV 91-92). *Quaderni* 6, 189-210.

Billerbeck, M.; Lentini, G.; Neumann-Hartmann, A.; Zubler, Ch. (2006-2017). *Stephani Byzantii Ethnika*, I-V. Berlin-Nueva York: De Gruyter.

[57] Tosi (2017: nº 510) cita un proverbio recogido en la colección de Apostolio (3.17) «el polluelo insensato muestra voluntariamente su propio nido» (ἀνόητος νεοττὸς ἑκὼν δείκνυσι τὴν ἑαυτοῦ νοσσιόν). En este caso la insensatez no se presenta como característica de la especie en su conjunto, sino únicamente como propia de los pájaros inexpertos y poco maliciados.

Bühler, W. (1982-1989). *Zenobii Athoi proverbia.* Vol. I: *Prolegomena*; vol. IV: *Libri secundi, proverbia 1-40*; vol. V: *Libri secundi, proverbia 41-108*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht [para la colección Zenobius Athous 2.1-108].

Burzacchini, G. (1984-1985). Marginalia pareomiographica et lexicographica. *Museum Criticum* 19-20, 243-246.

Burzacchini, G. (2002). Temistio e la 'porca beota' (Corinn. Testim. 3 Crönert). En L. Torraca (ed.), *Scritti in onore di Italo Gallo*. Nápoles: Edizioni Scientifiche Italiane, 115-122.

Caro y Cejudo, G. M. (1675). *Modos de hablar castellanos con los latinos que les corresponden*. Madrid: Julián Izquierdo Impresor.

Cascajero, J. (1999). A la sombra del asno. Asnos, burros y jumentos en la paremiología antigua. *Paremia*, 8, 113-117.

Crusius, O. (1887-1895). *Plutarchi de proverbiis Alexandrinorum*. Tübingen: Fuer und Kostenbader (recogido en *Supplementum ad Paroemiographos Graecos* III. Hildesheim: Olms, 1991[2]) [para la colección Zenobius Athous 4].

DEL = Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española.* https://dle.rae.es/

Dover, K. J. (1968). *Aristophanes: Clouds*. Oxford: Clarendon Press.

Erasmo de Rotterdam, D. (2011). *Les Adages d'Érasme*, latin-français, sous la direction de J.-Ch. Saladin. Paris: Les Belles Lettres.

Gaisford, Th. (1836). *Paroemiographi Graeci*. Oxford: University Press (reimpreso en Osnabrück: Biblio Verlag, 1972) [para la *Collectio Bodleiana* y la *Collectio Coisliniana*].

García Romero, F. (2011). ἀμουσότερος Λειβηθρίων. En M. Herrero *et alii* (eds.), *Tracing Orpheus. Studies of Orphic fragments in honour of Alberto Bernabé*. Berlín-Boston: De Gruyter, 339-343.

García Romero, F. (2015). Nombres parlantes en los proverbios griegos antiguos: algunos ejemplos. En J. de la Villa *et alii*, *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico*. *Actas del XIII Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, I 495-502.

García Romero, F. (2021). La paremiología y la lexicografía como fuente de la literatura griega: algunos problemas. En J. de la Villa *et alii* (eds.), *Forum Classicorum. El foro de los clásicos. Actas del XV Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, I 449-488.

García Soler, M. J. (2020). Siguiendo las huellas del buey: βοῦς ἕβδομος en Libanio de Antioquía. *Paremia*, 30, 73-84.

Goebel, Maximilian (1915). *Ethnica. De Graecarum civitatum proprietatibus proverbio notatis*. Bratislava: A. Favorke.

Gow, Andrew S.F. (1965). *Machon*. Cambridge: University Press.

Gruber, Joachim (2006[2]). *Kommentar zu Boethius,* De consolatione Philosophiae. Berlín-Nueva York: De Gruyter.

Houghton, H. P. (1915). *Moral significance of animals as indicated in Greek proverbs*. Baltimore: Carpenter & Morehouse.

Hult, K. (2016). *Theodore Metochites On the human condition and the decline of Rome (Semeioeis Gnomikai 27-60)*. Götteborg: Universidad de Götteborg,

Jacoby, F. (1926-1958). *Fragmente der griechischen Historiker*. Berlin: Weidmann.

Kassel, R.; Austin, C. (1983-2001). *Poetae Comici Graeci*. Berlín: De Gruyter.

Kioridis, I. (2008). Asnos, burros, γάιδαροι, όνοι: estudio comparativo de su presencia en los refranes españoles y griegos. *Culturas populares. Revista electrónica* 6, 1-11.

Lasso de la Vega, J. (1960). Notulae. *Emerita*, 28, 125-142.

Latte, K.; Hansen, P. A.; Cunningham, I. (1953-2009). *Hesychii Alexandrini Lexicon*. Copenhage-Berlín-Nueva York: De Gruyter.

Lelli, E. *et alii* (2006). *I proverbi greci: le raccolte di Zenobio e Diogeniano*. Soveria Mannelli: Rubbettino.

Leutsch, E. L. von; Schneidewin, F. W. (1839-1851). *Corpus Paroemiographorum Graecorum*. Göttingen: Vandenhoeck-Ruprecht (reimpreso en Hildesheim: Olms, 1965) [para las colecciones paremiográficas Zenobius Vulgatus, Diogeniano, Plutarco, vol. I; Diogeniano *Vindobonensis*, Gregorio de Chipre *Mosquensis*, Macario, Apostolio, vol. II].

Mariño Sánchez-Elvira, R. M.; García Romero, F. (1999). *Proverbios griegos. Menandro: Sentencias*. Madrid: Gredos [traducción anotada de las colecciones Zenobius Vulgatus y Zenobius Athous].

Mastellari, V. (2018). *Commento a cinque poeti comici di IV sec. a.C.*. Tesis de la Alberts-Ludwig-Universität de Freiburg im Breisgau.

Menor Martínez, M. (2007). *Los proverbios en Aristófanes*. Madrid, Tesis Doctoral de la Universidad Complutense.

Miller, E. (1868). *Mélanges de littérature grecque*, París: L'Imprimerie Impériale (reimpreso en Amsterdam: Hakkert, 1965), 341-384 [para las colecciones Zenobius Athous].

Palmireno, J. L. (1585). *Adagia Hispanica in Romanorum sermonem conversa*. Valencia: Viuda de Pedro Huete.

Olson, S. D. (2016). *Eupolis.* Heliotes-Chrysoun Genos *(frr. 147-325)*. Heidelberg: Verlag Antike.

Otto, A. (1890). *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten bei den Römer*. Leipzig: Teubner (reimpreso en Hildesheim-Nueva York: Olms-Weidmann, 1971).

Ruta, A. (2020). *Il libro I dell'*Epitome proverbiorum *di Zenobio*. Alessandria: Edizioni dell'Orso [para Zenobius Athous 1.1-30].

Santamaría Álvarez, M. A. (2008). La muerte de Orfeo y la cabeza profética. En A. Bernabé Pajares y F. Casadesús Bordoy (coord.). *Orfeo y la tradición órfica. Un reencuentro*. Madrid: Akal: 105-135.

Schaik, M. van (2005). *The harp in the Middle Ages: the symbolism of a musical instrument*. Amsterdam-Nueva York: Rodopi.

Sevilla Muñoz, J.; Zurdo Ruiz de Ayúcar, M. T. I. [dirs.] (2009). *Refranero multilingüe*. Madrid: Centro Virtual Cervantes, en http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/

Spyridonidou-Skarsouli, M. (1995). *Der erste Teil der fünften Athos-Sammlung griechischer Sprichwörter*, Berlín-Nueva York: De Gruyter [para la colección Zenobius Athous 5.1-63].

Tafel, G. (1832). *Eustathii Metropolitae Thessalonicensis Opuscula*. Frankfurt am Main: Siegmund Schmerber.

Theiler, W. (1982). *Poseidonios, die Fragmente I*. Berlín-Nueva York: De Gruyter.

Theodoridis, Ch. (1982-2013). *Photii Patriarchae Lexicon*, I-III (α-φ). Berlín-Boston: De Gruyter.

Tittmann, J. (1808). *Iohannis Zonarae Lexicon*. Leipzig: S.L. Crusius.

Tosi, R. (2017). *Dizionario delle sentenze latine e greche*. Milán: BUR Rizzoli.

Tsirimbas, D. A. (1950). Παροιμίαι καὶ παροιμιώδεις φράσεις παρὰ τῷ ἐπιστολογράφῳ Ἀρισταινέτῳ. *Platon* 2, 25-85.

Vendries, Ch. (2014). L'âne et la musique dans l'Antiquité gréco-romaine: un paradoxe sonore. En A. Gardeisen y Ch. Chazedon (eds.), *Équidés et Bovidés de la Mediterranée antique. Rites et combats. Jeux et savoirs*. Lattes: CNRS: 235-245.

Walther, H. (1963-1967). *Lateinische Sprichwörter und Sentenzen des Mittelalters in alphabetischer Anordnung*. Göttingen: Vandenhoeck-Rupprecht.